

EL TOREO Y SUS SUERTES

por

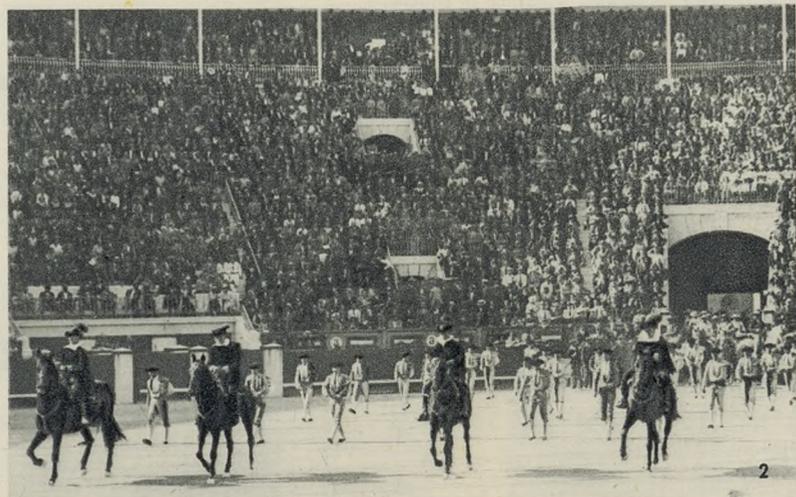
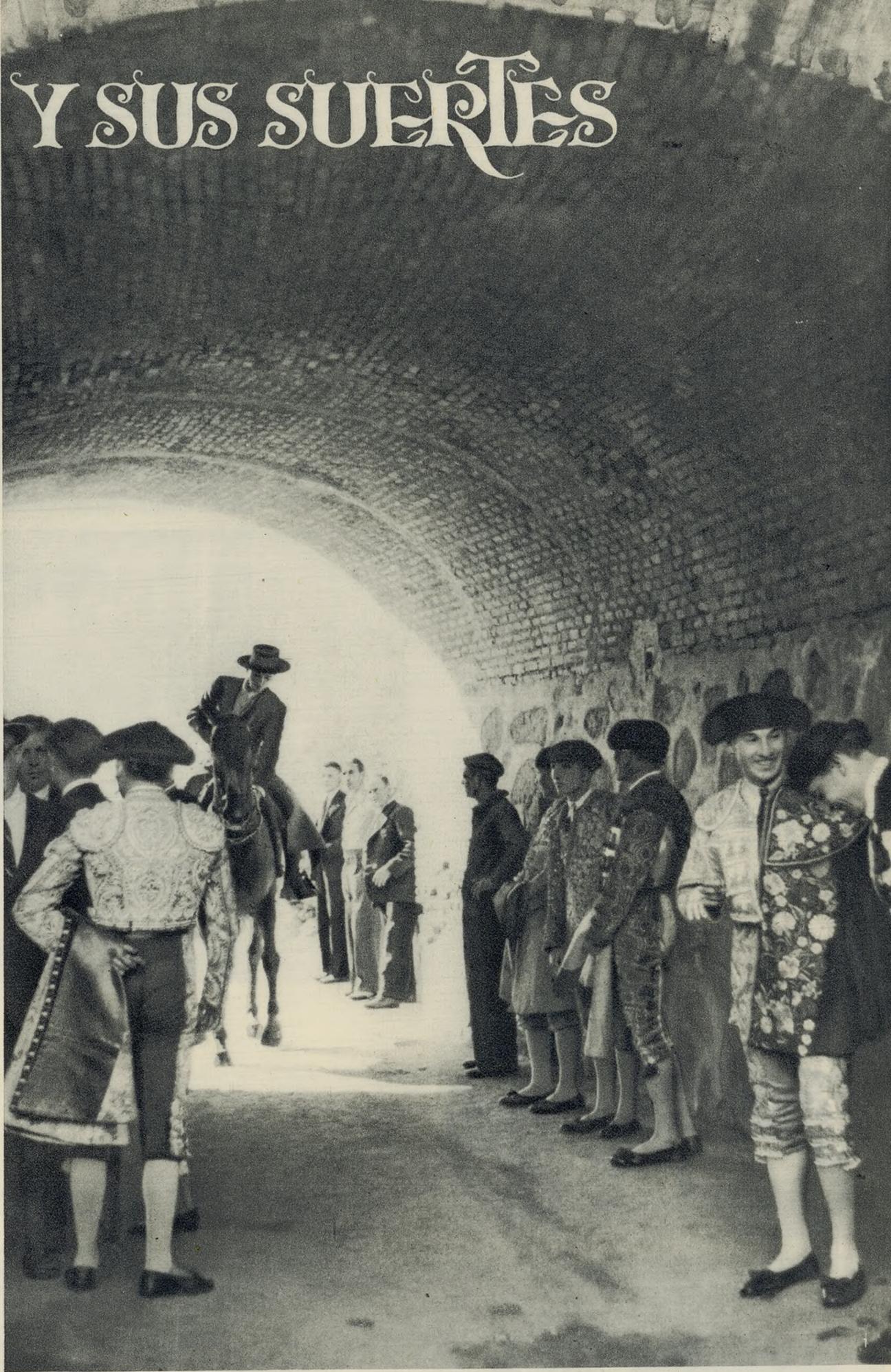
Lucas González Herrero

PLAZA Monumental de Ventas. Corrida de tronío. El graderío es una piña humana. Va a flamear el presidente el pañuelo blanco, a cuya vista sonará el clarín, señal para que el espectáculo comience. (La presidencia tiene un juego de pañuelos, blanco, verde y rojo, para las distintas órdenes: con el blanco, manda el comienzo de la corrida, los cambios de tercio, y la salida de cada toro para su lidia; el verde es para disponer la salida de los mansos que han de llevarse al toro mandado retirar; y el rojo, para que se aplique la infamante condena al que no tomó las varas reglamentarias; antes consistía en banderillas de fuego; hoy son banderillas negras, de grande arpón para mayor castigo. Las cuadrillas se organizan en el patio, esperando la señal para hacer el paseo, al que antaño precedía, el despejo de plaza por los alguacillos, los cuales ahora se limitan a preceder a las cuadrillas, a caballo, e indumentados de forma que evoca los golillas y corchetes de la época de los últimos Austrias.

A la hora en punto, con una exactitud cronométrica, suena el clarín y empieza la fiesta.

Delante van los dos alguacillos abriendo marcha. A seguido, las cuadrillas, en línea de columnas, de cada una, a la cabeza, el respectivo matador; luego los picadores a caballo; detrás las mulillas del arrastre, enjaezadas con los colores nacionales y conducidas por los mulilleros; por último, areneros y monosabios indumentados con un sencillo traje de un tipismo «sui generis» muy apropiado. El orden de matadores es como sigue: si son dos, a la derecha de la presidencia, —izquierda de la columna de diestros—, va el primero, y a la izquierda, el segundo; como ha de figurar en todo cartel de dos espadas un sobresaliente, éste va sólo, en medio, un poquito más retrasado de los espadas. Si éstos son tres, el tercero, al frente de la columna de su cuadrilla, va al centro, pero a la misma altura de sus compañeros. Si son cuatro, el más antiguo, a la derecha, el que le sigue a la izquierda, y los otros dos, al centro, por el mismo orden.

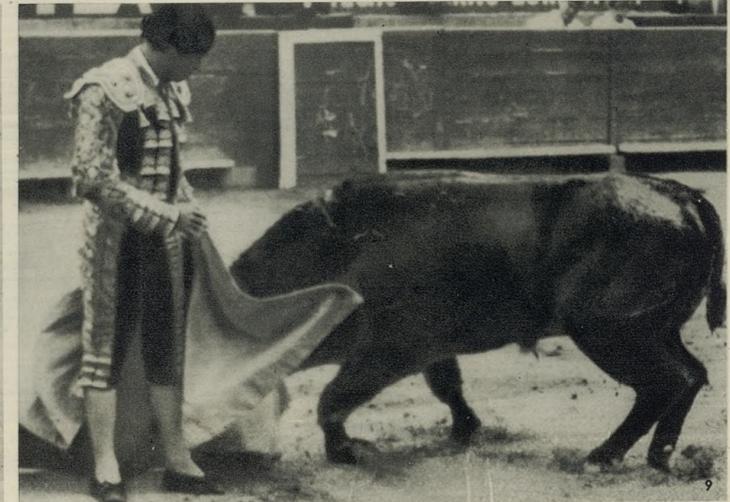
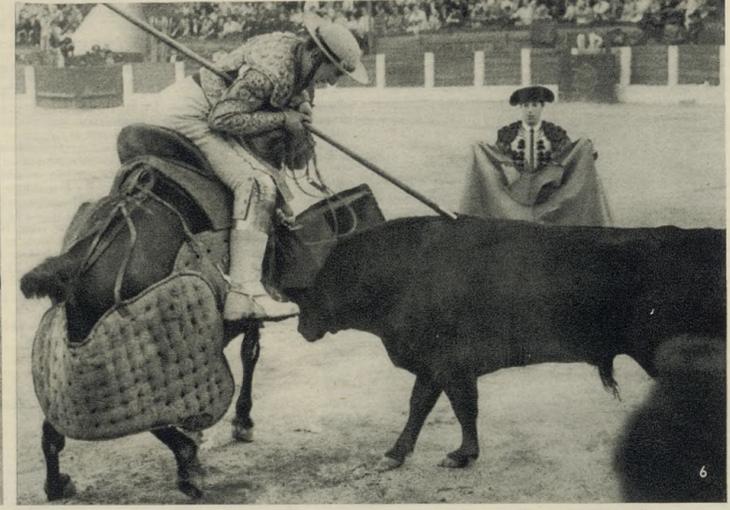
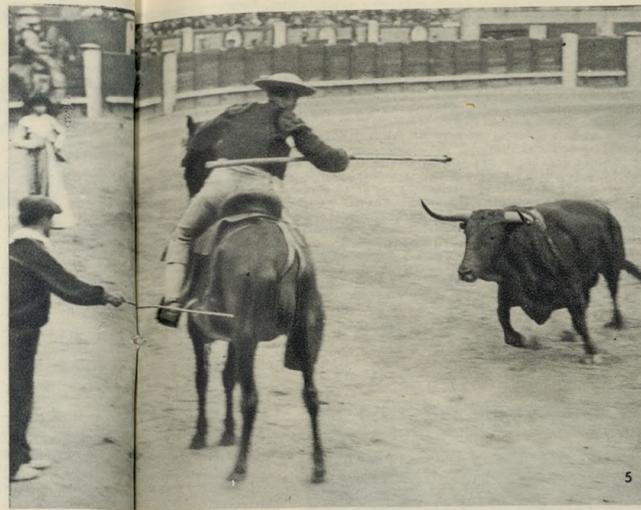
Las fotos 1 y 2 reflejan dos momentos de paseo y la 3, entregando la llave de los toriles.



SUENAN otra vez los clarines, y salen los picadores, para el primer tercio o suerte de varas. Ésta debe de realizarse de la siguiente manera: Colocando el toro en suerte, el picador va derecho a la res, y al humillar ésta para embestir, le tiende la vara, dirigida a la cruz, un poco baja, hacia al lado izquierdo. La acometida del toro es detenida —la suerte es primero de detener y luego de castigar—, y, a seguido, aprieta para clavar bien la puya, y castigar el poder del astado, sin blandura, pero sin recargar con exceso, y menos sin barrenar, ni hacer lo que se llama la «carioca» que agota los toros. Bien ejecutada la suerte de varas, es viril y es gallarda y es bella. Se hace también a toro atravesado, en las querencias de éste, o cuando está aplomado. Y consiste en presentarle el costado del caballo, obligándole a embestir, y salir, consumada la suerte, por delante de la cabeza del toro. La más bella es a caballo levantado —para lo que es preciso buena jaca—, y se realiza haciendo que ésta se levante de manos en el embroque; sacando el picador al caballo, incólume, por la cabeza del toro. Hoy es prácticamente imposible más por falta de buenos caballos que por falta de picadores.

Entra primero el reserva, con una sola, y le hace el quite al matador al que le corresponde aquel toro; en este caso, el primero, sucediéndose los demás espadas, en rotación y por el orden en que actúan o alternen en la lidia. En los quites, después de llevarse al toro del caballo y picador (de quitarle de allí, de ahí el quite), el espada aprovecha la ocasión para lances de lucimiento, si es posible, si las condiciones del toro lo permiten; pues de lo contrario, atiende a reparar defectos, corregir vicios «ahormarle la cabeza», que se dice.

En la foto 4 se ve a un peón corriendo toro por largas. En la 5 citando en la suerte de varas y en la 6, una vara. La foto 7 muestra una larga cambiada de rodillas. La 8 una auténtica verónica gitana. La 9 una media verónica gitana y la 10 una chicuelina.



LA GRACIA EN LA CAPA

ORDINARIAMENTE, los quites son a la verónica, por faroles, chicuelinas, al costado por detrás, a la navarra, o haciendo el «delantal» o la «mariposa».

La verónica es antiquísima. La inventó Costillares. Paquiro en su Tauro-maquia dice que se inicia colocándose el torero «frente al toro». Hoy se coloca de perfil; claro que en más armonía con el toreo moderno. Así, con el capote cogido y presentado, como vemos a Santa Verónica con el sagrado lienzo, —de ahí el nombre de verónica—, cita el torero, hizo sino prodigarlas; porque nunca dejó de usarse, llamándose siempre, con entera propiedad, al costado por detrás—, ya que el lance se ejecuta al costado llevando el engaño por detrás.

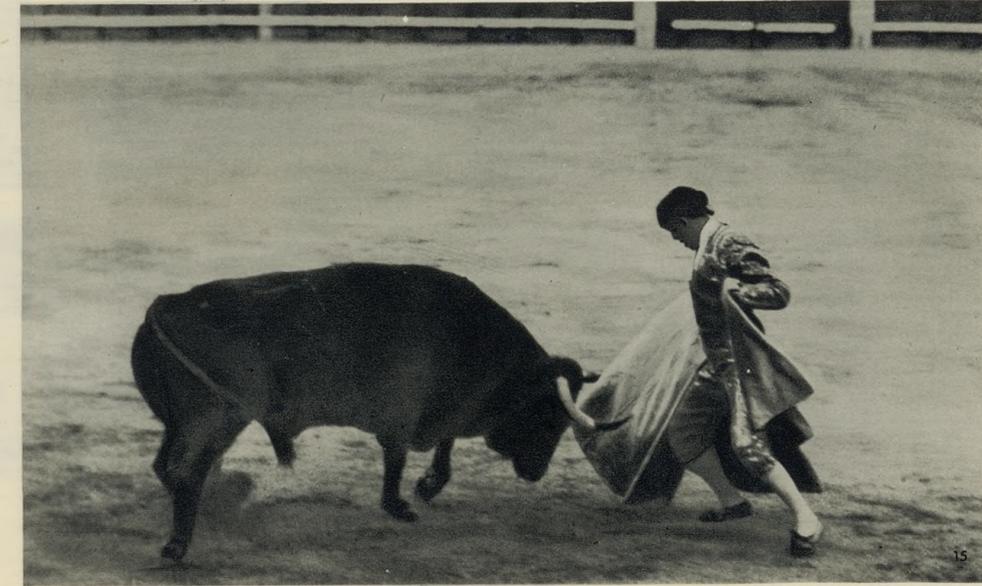
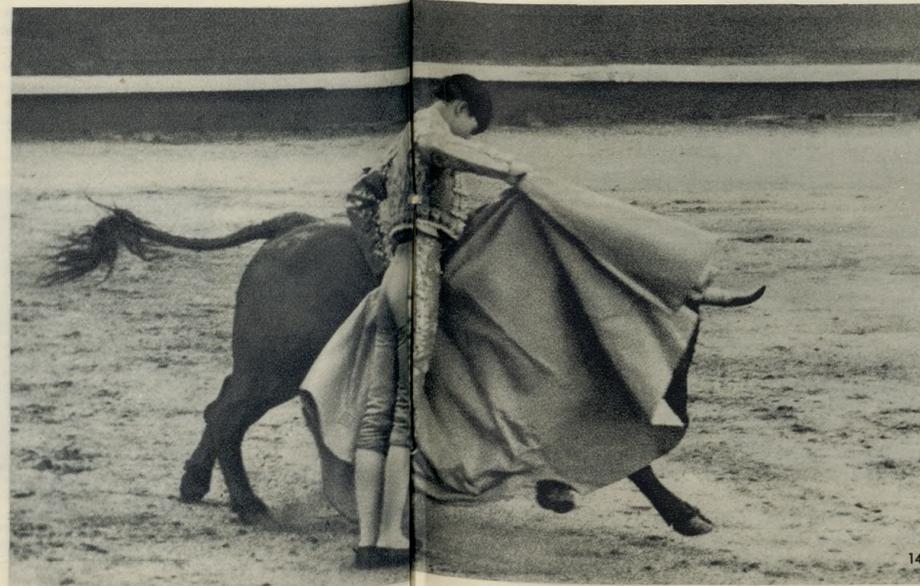
Otro quite muy bonito es a la navarra, que se realiza como la verónica, y en el que al iniciar el diestro la salida, retira rápidamente el capote por abajo y gira, graciosa y garbosamente sobre los talones, quedando en posición de repetir; rematando luego con algo bonito: una revolera, una serpentina, una tijerilla, etc.

También se quita por faroles, que se engendran como la verónica, y que, a la mitad del lance, vuelve el diestro el capote, rápido, pasándose rápidamente también, con ambas manos por la cabeza hasta volverlo a la primitiva posición y repetir cuanto quiera, terminando también con un remate gallardo, como en el anterior.

Las fotos 11, 12 y 13 de la izquierda, representan las suertes siguientes: un magnífico lance con la mano baja, otro, al costado por detrás y un farol.

EL quite por delantal, como a la verónica, pero levantando más los brazos, y llevando, movida y vistosamente al toro, primero a un costado y luego a otro, sin interrupción ni solución de continuidad. Es una especie de galleo, que siempre se llamó abanicar por las afueras. Otro modo de gallear, es la mariposa —ésta y aquél fueron muy prodigados por Marcial Lalanda—, que consiste en echarse el capote a la espalda y abanicar al toro, ora a un costado, ora al otro, alternativa y ágilmente, hasta terminar con un airoso remate.

Hoy no se hacen quites por largas, como lo hacía Lagartijo, rematando con su famosa larga cambiada. Pero el peonaje torea por largas —que es llevar el capote cogido por una sola punta—; y se dan largas cambiadas o afaroladas, por algún torero, de rodillas, «a porta gallola» —que es a la inmediación de la puerta del toril—, y que consiste en tirar el capote cogido por una punta, y al embestir la res, retirárselo, pasándose el diestro sobre la cabeza. Si es simplemente así, se llama afarolada; si se le indicó al toro la salida por un lado y se le dió por otro, cambiándole el viaje, se llama cambiada. En las fotos 14 y 15 pueden verse el lance abanicando «al delantal» y «la mariposa».



La suerte de banderillas es la más gallarda, airosa y gentil. La forma más usual es *al cuarteo*, donde colocado el toro en el tercio, y el banderillero en el centro del ruedo o lo más cerca posible de éste, echa a andar hacia aquél, y, a distancia oportuna, engendra un *cuarteo* en el viaje y, a paso muy rápido sin llegar a la carrera, llega al toro, cuadra, levanta los brazos, junta las manos, clava, y sale por pies. Banderillas de frente, es todo igual; pero el diestro continúa paso a paso, lento y directo hacia la cara del toro, y cuando éste hace por él, da un leve quiebro al cuerpo, cuadra en la misma cara, clava, y sale a toda prisa.

Al *quiebro*, se cita en el centro o en el tercio, con los pies juntos, y se espera, quieto, la acometida. Al llegar el toro a jurisdicción, se le marca la salida con las caderas que se han echado todo lo más posible hacia el lado por donde se quiere ejecutar la suerte, y al embestir el toro, por un quiebro rapidísimo de cintura, vuelven las caderas a su posición normal, el toro, chasqueado, derrota en el aire, clava el torero, y sale de la suerte por pies. Hoy se hace abriendo los pies y echando todo el cuerpo hacia el lado por donde se va a ejecutar la suerte, y al derrotar el toro, rápidamente se vuelve el cuerpo a su posición normal, chasqueando al animal. Al quiebro, lo suelen llamar también (y muchos, indistintamente), ejecútese como se ejecute, *cambio*. Y el cambio en banderillas no existe; *cambio* es cuando se indica la salida por un lado, y se hace a la res *cambiar* de viaje, dándole la salida por el otro lado. En el quiebro, la res sale por el lado que se le ha indicado; no hay *cambio* ninguno; es quiebro, de cuerpo, solamente.

De *poder a poder*, se cita desde el centro y desde largo, se va de frente al toro, y si hacia la mitad del viaje no se ha arrancado, se provoca la arrancada, y entonces el torero, como si huyera, tuercen en oblicuo su viaje, a donde parte veloz el toro a cortárselo, entablándose el pugilato de a ver quién gana a quién, por velocidad, empeño emocionante de *poder a poder*, y en el que el torero, cuanto más agigante el peligro, da más belleza y emociona a la suerte haciendo mayores facultades. Por fin, gana la cabeza del toro, cuadra en ella, quiebra allí mismo, prende el par y sale de la reunión lo más rápido posible. Hoy, de este modo se colocan de una manera tan prodigiosa que asombrarían a los antiguos.

La foto 16 representa un par al cuarteo. Las fotos 17 y 18 un par de poder a poder y al quiebro.

A faena de muleta debe componerse sólo de *pases*; no todo muletazo es pase. Pase es, cuando el toro pasa por delante del diestro, *mandado* y *llevado* por él.

El primero y fundamental es el *natural*, que es el que se da con la izquierda. Todo el que se da con la derecha, sea como sea, va siempre *ayudado* con la espada; por lo que es *ayudado* y *nunca natural*. Para ejecutarle se coloca el diestro ante el toro y de frente; el estoque en la diestra y la muleta en la izquierda; ésta, y cuando llega a jurisdicción; carga la suerte, y con una rotación de muñeca, hacia afuera, le va dando salida, luego de habérselo pasado todo él por delante, recto, erguido, sin mover la planta, ni retorcer la figura. Este es el auténtico y clásico que pide, exige, el *de pecho*; que no es *forzado*, sino obligado, necesario; complemento indispensable del natural. El *pase forzado*, puede ser de pecho o de cualquier clase.

Entre los demás y principales pases, están el «ayudado» por abajo con la derecha —llamado hoy *derechazo*—, igual que el natural, sólo que con la derecha; los ayudados por alto, que reciben nombres diversos, según su ejecución: *de cabeza a rabo*, y ya se comprende cómo es; con las manos juntas, y levantando rápida la muleta «*estatuarios*». *Molinete* es la vuelta graciosa y airosa que da el torero ante las astas, al salir del pase, liándose la muleta al cuerpo en el giro. El de la *firma*, es un ayudado por abajo, con la derecha.

La suerte de matar o suerte suprema se ejecuta de varias maneras: *Recibiendo*, que es la suprema por antonomasia y hoy tan en desuso que se ve rarísima vez. Según Paquiro, se perfila el diestro con el *pitón derecho*, ni de frente ni de costado, en oblicuo, los pies juntos y a corta distancia; monta el estoque, provoca la arrancada, embiste el toro y el matador, a la vez que le da salida hacia la derecha por un quiebro de muleta, clava el estoque en lo alto y él se salva por los costillares a toda prisa. *Aguantando*, cuando, perfilado el diestro para entrar, se le arranca el toro y le *aguanta*. A un tiempo, cuando toro y torero emprenden el viaje a la vez, reuniéndose en el centro del viaje. No debe confundirse con el *encuentro*. Esta es provocada; aquélla es fortuita e inesperada. A *volabié*, que es la usual y corriente y, por tan conocida, huelga su definición. Las fotos representan respectivamente: la 19, un pase natural; la 20, cambio a muleta plegada; la 21, un ayudado alto sobre la izquierda; la 22, el auténtico pase de pecho; la 23, un ayudado bajo con la derecha; la 24, pase de pecho forzado; la 25, un molinete; la 26, volapié; la 27 y 28, suerte de recibir.

